

EL MODELO ECONÓMICO Y LA PANDEMIA

# La esquizofrenia neoliberal



JAVIER  
Díaz-Albertini

Sociólogo y profesor de la  
Universidad de Lima

**E**n las últimas semanas, he leído variadas opiniones de connotados defensores del modelo económico sobre el fracaso del Gobierno en el manejo de la pandemia. Especialmente, critican de parte del Gobierno la ausencia de liderazgo y transparencia, ineptitud, y la poca capacidad para planificar y ejecutar medidas que aborden el problema sanitario y económico al mismo tiempo. Lo que me deja estupefacto es que escriben como si existiera una escisión entre el modelo que defienden y la existencia de un Estado débil, corrupto, clientelar e ineficiente. Asimismo, no encuentran relación alguna entre el estilo de crecimiento y el 75% de la PEA que es parte del sector informal. Peor aun, creen que las ineficiencias tienen solo que ver con las características del presidente Vizcarra, con su entorno o con una creciente tentación populista.

La incapacidad o falta de voluntad para reconocer que nuestro sector público es una parte integral del mismo modelo que patrocinan es sufrir de esquizofrenia o manifestar un craso cinismo. Tragedias como las del terremoto del 2007 o El Niño costero del 2017-2018 comenzaron con muestras enormes de solidaridad, eficiencia y unidad, pero nunca terminaron de resolverse. Diferentes presidentes, distintos desastres: similares resultados. Esto se llama una falla sistémica.

No sé, y disculpen si me equivoco, ¿pero acaso la izquierda ha gobernado en los últimos 30 años y no me he dado cuenta? ¿O quizás han sido regímenes socialdemócratas que nos han ahogado con altos im-

puestos y regulaciones? Pero no. ¿A quién corresponden, entonces, estas tres décadas de gobierno?

Yo sí tengo una clara conexión con la realidad y sé que desde 1990 –a partir del emblemático ‘fujishock’– se fue construyendo un Estado a imagen y semejanza del paradigma que llegó al poder, que sueltamente podemos llamar “neoliberal criollo”. Y todo comenzó con una Constitución hecha a la medida, que hoy en día se esgrime para defender la especulación. De ahí, se privatizó todo lo que fuera rentable, otorgando concesiones que rompían récords de cobro al usuario (dizque renta básica). Igualmente, se crearon las AFP con comisiones altísimas que garantizaron una rentabilidad formidable a sus accionistas, pero no pensiones decentes para la mayoría de los aportantes.

Y puedo continuar con medidas y leyes que buscaban incentivar la inversión privada, relegando al trabajador y al ciudadano.

“Muchos de los que defienden el modelo no están dispuestos a liderar reformas que lleven a un Estado eficiente y eficaz”.



ILUSTRACION: GIOVANNI TAZZA

Algunas medidas temporales que se han vuelto eternas (el agro), y otras –como en transporte y educación– que han maltratado o estafado al usuario, a su familia y a la ciudad. Los asuntos tributarios los dejaremos para otro momento, pero basta decir que somos uno de los países latinoamericanos con menor presión tributaria.

Pasemos ahora al lado más oscuro: la corrupción. La gran corrupción del siglo XXI a nivel mundial (y nacional) no nace del mal funcionario que busca completar su sueldo, sino de cárteles de grandes empresas que impulsan –entre otros mecanismos– las famosas “asociaciones público-privadas” que frecuentemente han significado millonarias pérdidas para el país y la inversión en inútiles e innecesarias obras (léase Odebrecht, OAS, club de la construcción, etc.).

No, me dirán algunos, exageras: mira los resultados del crecimiento económico. Sí, son innegables y, por muchos años, impresionantes. Pero toda persona que es honesta consigo misma sabe que crecimiento no es lo mismo que desarrollo. Es como si yo estuviera hablando de los problemas de Lima y alguien me dijera: “no, pero mira como han crecido Las Casuarinas”.

Hace 100 días nuestro país estaba en la vanguardia en la lucha contra la pandemia. Era una estrategia reconocida por su rápida y drástica decisión. Se nos repitió una y otra vez que esto fue posible gracias a los fondos acumulados por las políticas del libre mercado. Cuando empieza a fallar, no obstante, los culpables se encuentran en otro lado.

Es una muestra más de que muchos de los que defienden el modelo no están dispuestos a liderar reformas que lleven a un Estado eficiente y eficaz, promotor de derechos, de la estricta observancia de la ley y de la equidad de oportunidades. Por el contrario, siempre han buscado asociarse con los sectores más autoritarios y deshonestos del país, incluso, manifestando su apoyo subrepticamente a maletines llenos. —